

“El Africano” en Hispania: Balance económico

J. J. FERRER MAESTRO
Universitat Jaume I. Castellón

SUMMARY

Rome had to make a special organisational and financial effort in order to meet its army's needs while at war with the Carthaginians in Spain. Only young Scipio's campaign relieved the pressure on the Roman public treasury, and at the same time provided a glimpse into the huge resources of the Hispanic regions. In this paper, the costs of his campaign are quantified and compared to the substantial income derived from plundering in the area. This positive outcome ratifies this war's (all wars') economic usefulness and its merciless justification.

En el siglo II a. C. Polibio llevó a cabo una compleja y profunda reflexión ideológica sobre el imperio romano. Su visión sobre la historia de Roma aún no ha sido totalmente apreciada por quienes creemos interpretarle y ello, tal vez, a causa de la aparente escasa importancia de unos hechos históricos que apenas son el inicio de un estado y una sociedad tan longevos. Si Roma hubiese perecido entre los fratricidas enfrentamientos que la desangraron en el siguiente siglo, estoy seguro que la importancia de Polibio superaría cualquier otra especulación, pero no sólo por la falta de competencia con otras fuentes escritas, sino, especialmente, por el protagonismo dado a la génesis de un imperio tan amplia y tan rápidamente consolidado¹.

Bien, pues entre otras sustanciosas apreciaciones, para Polibio los romanos buscaban, en todas y cada una de las acciones políticas y militares, un sentido útil, un aprovechamiento (*sympheron*) que, en ocasiones, confrontaba dramáticamente con lo justo (*dikaion*). Aunque ese aprovechamiento no se refería siempre al sentido económico de sus intervenciones²,

¹ El gigantismo es un hecho con el que debemos enfrentarnos cotidianamente en la historiografía de Roma. La cantidad no supone en sí misma un fin, de modo que por muchos trabajos que aparezcan citados no debemos pensar que todo está adecuadamente expuesto y, por tanto, que no puedan utilizarse distintos enfoques a hechos históricos ya conocidos. Pretendo demostrar aquí que una reflexión, de las muchas que aparecen en Polibio, se puede reconducir hacia datos económicos concretos.

² Es el caso del pasaje III, 4, 11 de sus *Historias*.

bien es cierto que en la mayoría de ellas se puede trasladar dicho *symphe-ron* a magnitudes contables perfectamente definidas en el conjunto de lo que podríamos denominar "cuenta de resultados de una campaña militar"³.

Porque, preguntémosnos si Roma habría soportado durísimas y largas guerras en el caso de que el resultado económico hubiese sido negativo. No, sin duda que no, aunque esta es una respuesta obvia, ¿o no es una respuesta obvia? Dicho de otro modo, algunas intervenciones militares en la antigüedad podían nacer amparadas en el erróneo convencimiento de expandir una cultura superior, pero las conquistas no se sustentaban exclusivamente sobre este objetivo, el verdadero trasfondo del expansionismo se imponía: el balance final de la ocupación debía trazarse en términos de aprovechamiento económico, de otro modo no valía la pena sustentar derrotas con el único soporte de la esperanza en el triunfo final.

Una de las intervenciones más patrióticas y obstinadamente sentimentales que la historiografía romana presenta fue la llevada a cabo por Publio Cornelio Escipión en aquella Hispania debatida entre los nuevos ocupantes romanos y la ya vieja presencia cartaginesa. El orgullo de un ejército vencido en varias ocasiones, tanto en Hispania como en Italia, el dolor de saber muertos a su padre y a su tío en unas tierras tan alejadas del núcleo patrio, el desafío constitucional, imponiendo el valor y los deseos de venganza, sobre las siempre respetadas costumbres. Todo ello se trocó en el joven Escipión en una fuerza organizativa y militar que le iba a llevar a derrotar a Aníbal y a humillar a Cartago. El futuro "Africano" nombrado procónsul a regañadientes de una gran parte del Senado, devolvió a esta institución no sólo el "orgullo" de sentirse romanos libres de toda amenaza, además llevó a Roma un inmenso tesoro fruto de sus operaciones militares.

Analizando las cifras obtenidas entre los años 209 al 206 en Hispania, este es el intento de cuadrar una campaña militar extraordinaria y un ejercicio económico brillante, contando con la dificultad de conocer que todos los datos citados por los autores antiguos se aportan como referencias de grandeza y no como datos contables, pero también apreciando el hecho de comprobar que cuando tales escritores los aportan nos ratifican que una victoria militar sólo puede acrecentarse frente a otra mediante la ostentación de mayores bienes logrados en la batalla.

³ Un excelente análisis ideológico polibiano con respecto a los hechos económicos, puede verse en el cap. III de D. Mustí, *Polibio e l'imperialismo romano*, Nápoles, 1978, pp. 69 ss.

⁴ X, 19, 1-2.

DATOS PARA ESTABLECER LOS COSTES

Según Polibio⁴, tras la toma de Cartagena en 209 a. C., el joven Escipión unió los 600 talentos hallados en el que hubo sido tesoro de la capital del dominio bárquida en España, a los 400 que él mismo trajo desde Roma. Para Marchetti, que adopta el valor de conversión del talento cistofórico (4.500 denarios), los 400 talentos equivalen a 1.800. 000 denarios destinados al pago retrasado de la soldada del año 210 (684.100 denarios), más 1.200.000 correspondientes a la de ese mismo año, de acuerdo con la siguiente evaluación desde el inicio de la guerra⁵:

Sobre la base del *stipendium annuum* de 162 denarios por jinete, 108 por centurión y 54 por infante, se establece un total de 500. 000 denarios para las dos legiones anuales en Hispania durante los años 217 al 214. Añadiendo la dotación de los 55 navíos destinados a España entre 218 y 217, cuya tripulación se incorpora posteriormente al ejército, y calculando a razón de 8.000 denarios por embarcación, resultan 440. 000 denarios a añadir al gasto de las dos legiones. Total para el período 214-212: 1.000.000 de denarios anuales aproximadamente.

Los sucesos militares del 211 complican los cálculos al no poder determinar las bajas habidas en el ejército romano; la estimación se aproxima a una cifra de 5.000 infantes y 250 jinetes supervivientes, lo que totaliza la cantidad de 311.500 denarios. Para el año 210 hay que unir a esta cantidad la originada por los refuerzos de Claudio Nerón (6.000 infantes y 300 jinetes), que supondrían 372.600 denarios y cuya suma permite evaluar el gasto de ese año en 684.100 denarios.

A partir del 209 son cuatro las legiones estacionadas en Hispania, el millón de denarios de gasto que originan debe aumentarse con otros 200.000, generados por los 30 navíos de Escipión; total: 1.200. 000 denarios anuales hasta el año 202.

⁵ P. Marchetti, *Histoire économique et monétaire de la deuxième guerre punique*, Bruselas, 1978, pp. 257-259. Sigo a este autor en las cifras de coste de mantenimiento por legión: la base es el *stipendium annuum* de 162 denarios por jinete, 108 por centurión y 54 por infante que, como ya he tenido ocasión de reiterar en otras ocasiones, permite rechazar los valores de coste que en su día estableció T. Frank (*An Economic Survey of Ancient Rome*, vol I, Baltimore, 1933, pp. 56 ss.), quien calculó un *stipendium* anual de 120 denarios; esta soldada y sus cálculos son refutados y calificados como erróneos por Marchetti en sus propias conclusiones sobre el mantenimiento de los ejércitos, que modifican anteriores conclusiones para Hispania: pp. 158 y ss. y especialmente p. 243 n. 1.

Los costes de alimentación de la tropa y su equipamiento reducen el importe inicial de la soldada. Para obtener su cómputo, Badian se basó en un texto de Livio intentando averiguar el coste de vestir a los soldados⁶, donde al margen de las dificultades de la cita⁷, queda suficientemente claro que una vez deducidas las cantidades destinadas a los cónsules, a dos procónsules y a un pretor, el sobrante de las, aproximadamente, 4.000 libras de oro que constituían la reserva de la vigésima por manumisión se destinó a la compra de equipo para el ejército de Hispania. Badian se refiere a un estacionamiento de tres o cuatro legiones durante ese año de 209 a. C. en la Península Ibérica, y teniendo en cuenta el margen de variación en las interpretaciones del texto de Livio, que oscilan entre

⁶ T. Livio, XXVII, 10, 11 ss., donde hace referencia a la utilización de la «reserva sagrada del tesoro» (tasa impositiva del 5% sobre las manumisiones de esclavos), dada la extrema necesidad económica en que se halla Roma durante el año 209. Con respecto a la deducción —aplicada sobre el *stipendium*— relativa a las cantidades gastadas en alimentación y eventualmente en vestidos y reparación de armamento, Marchetti (*loc. cit.*), partiendo del texto de Polibio (VI, 39, 12-14), en el que establece las condiciones económicas del servicio militar, elabora el cálculo anual del estipendio de un soldado sobre la siguiente base de equivalencia (para transformar los óbolos de Polibio en sestercios romanos): 1 sestercio = 2,5 ases sextantarios = 4 ases unciales = 2 óbolos; estableciendo el *stipendium* diario de un infante en 1 HS (1/4 de denario); el de los centuriones en 2 HS (1/2 denario); y el de los jinetes en 3 HS (3/4 de denario = 1 dracma ligera rodia). El cálculo anual de un soldado sería entonces de 355 HS o de 377/378 HS (= 88 denarios y 3 sestercios, o 94 denarios y 1 sestercio) según que el año fuese normal o con un mes intercalar; siendo doble para un centurión y triple para un jinete. Con respecto a la ración frumentaria de las tropas, que debe ser descontada de la soldada, equivale a una cantidad mensual de 2/3 de un medimno ático de trigo para los infantes, lo que hace un total anual de 8 medimnos. El medimno ático tiene una capacidad de 4,5 modios romanos, equivalentes a 8,58 litros aprox. (F. W. Walbank, *A historical Commentary on Polybius*, I, Oxford, 1957, p. 722), que aplicados a los datos de Polibio suponen 36 *modii* anuales de trigo por infante y 108 por jinete (= 68,6 y 205,9 litros de trigo, respectivamente). Partiendo de los precios dados por Polibio (XXXIV, 8, 7) para los productos de Lusitania: la cebada a una dracma el medimno siciliano (6 modios) y el del trigo a 9 óbolos, y de las conclusiones de A. Segré (*Circolazione monetaria e prezzi nel mondo antico ed in particolare in Egitto*, Roma, 1922, p. 22.) sobre el precio de la cebada en el *aes hordearium* (9,5 HS/medimno), se puede establecer una relación entre ambos de 2/3: 3/5, con lo cual el precio del trigo estaría en unos 16 HS/medimno (3,5 HS/modio); estimando Marchetti que se descontaría de la soldada a razón de 4 HS = 1 denario por modio. Los 36 modios anuales por infante supondrían 36 denarios a deducir, quedando la soldada en unos 52 denarios/año de los 88 denarios y 3 sestercios calculados para un año normal.

⁷ La dificultad radica en cuantificar la cantidad que queda para dedicarla al suministro del ejército en España, acerca de la cual se duda entre la lectura de 1. 400 o 1. 150 libras; cf. E. Badian, *Publicans and Sinners*, Cornell Univ. Press, 1972, p. 121, n. 28.

1.150 y 1.400 libras de oro para el equipamiento del ejército de Hispania, obtuvo de ello los costes mínimo y máximo anuales de 287,5 y 467,0 libras por legión.

Si aplicamos valores monetarios, el resultado oscila entre los 290.000 y 470.000 denarios o un valor medio de 380.000 denarios por legión.

Sigue Badian estimando que el gasto de vestir a un legionario estaría en torno a los 100 denarios, basándose en una referencia de Plutarco sobre Catón⁸. Aplicando este dato al conjunto de una legión, el coste de sus indumentarias totalizaría 420.000 denarios, aproximándose al valor medio de sus cálculos, tal como él mismo reconoce⁹.

Ahora bien, Marchetti afirma que las legiones en España eran cuatro, lo cual decide al alza la duda de Badian¹⁰; en tal caso, los datos de éste eliminarían una variable y quedarían del siguiente modo:

290.000 denarios por legión (1.150 libras y 4 legiones)

350.000 id. id. (1.400 libras y 4 legiones)

Valor medio = 320.000 denarios por legión.

Sin embargo, todavía se requiere una segunda y más importante precisión referida a la relación de cambio entre el oro y la plata. Badian propone unas conversiones muy elevadas¹¹ si las comparamos con la relación que establece Marchetti¹² para el año 209 y que nos servirá para cuantificar los datos de las diferentes magnitudes que aparecen en el balance de Escipión:

1 escrúpulo de oro = 2,5 denarios

1 libra = 288 escrúpulos

1.400 libras = 1.008.000 denarios (252.000 denarios por legión)

⁸ Plutarco, *Cato M*, 4.

⁹ Badian, *op. cit.*, pp. 21-22.

¹⁰ Marchetti, *op. cit.*, p. 75. Cf. Badian, *op. cit.*, p. 122, n. 29, sobre las dudas entre tres o cuatro legiones. Vid. Marchetti, *loc. cit.*, pp. 74-78, acerca de las deficiencias que presentan los textos de Livio para este asunto.

¹¹ *Loc. cit.*, p. 122, n. 30. Están basadas en la equivalencia 1 libra de oro = 1.000 denarios, calculada por T. Frank.

¹² *Op. cit.*, pp. 330-334, 352, igualmente pp. 317-318 y 325-329. Este autor, además, se inclina por la interpretación de 1.400 libras (p. 352) en el texto de Livio.

LOS RENDIMIENTOS

Con todos estos cálculos previos establecidos ya sabemos que una vez liquidado el *stipendium* quedaban en poder de Escipión 600 talentos, valor del botín de Cartagena según Polibio, como hemos visto, y para el cual Livio nos ofrece datos detallados en objetos: 276 páteras de oro (casi todas de una libra), 18.300 libras de plata (seguramente amonedada) y un número indeterminado de vasos también de plata¹³. Contando con esta excelente doble aportación documental, podemos cruzar los datos de ambos autores y obtener la variable de Livio para los vasos de plata no cuantificados:

Botín de Cartagena, según Tito Livio

276 libras de oro (276 x 288 esc. x 2,5 den.) = 198.720 denarios

18.300 libras de plata (18.300 x 288/4) = 1.317.600 «

Valor obtenido vasos de plata 1.183.680 denarios

Botín tras pagar la soldada, según Polibio

600 talentos x 4.500 denarios = 2.700.000 denarios

Totales..... 2.700.000 « 2.700.000 «

Cuando Escipión regrese a Roma, tres años después, llevará consigo un botín compuesto por un número indeterminado de esclavos, armamento capturado al enemigo, 14.342 libras de plata y una gran cantidad de monedas del mismo metal¹⁴; con una equivalencia de 1.032.624 denarios para la plata a peso, más un valor indeterminado para las monedas. Ahora bien, Polibio no hace mención alguna al botín llevado a Roma por el Africano, Apiano se expresa en términos generales y Livio, que es el único que da el detalle de la aportación al erario, no menciona ninguna pieza de oro. Aunque esto parezca extraño, Polibio escribe con extrema claridad que Escipión entregó al cuestor el producto de la toma de Cartagena¹⁵, por tanto, tal botín quedó oficialmente registrado. La posterior

¹³ T. Livio, XXVI, 47, 7.

¹⁴ T. Livio, XXVIII, 38, 5; cf. Apiano, *Iber.*, 37.

¹⁵ Polibio, X, 19, 1.

rebelión del ejército en demanda de la soldada y las medidas adoptadas por Escipión para satisfacer tal exigencia —consistentes en recaudar el *stipendium* entre los territorios hispanos sometidos¹⁶— ayudan a creer que el joven procónsul tomó la firme determinación de volver a Roma acompañado de un sustancioso botín, con el doble objetivo de simbolizar la imagen de su victoriosa campaña y disipar las dudas habidas en su elección¹⁷, sin olvidar la demostración de autosuficiencia ante el Senado que en toda la campaña sólo le había dotado económicamente con los 400 talentos con los que partió de Roma.

Los datos de Livio son parciales y únicamente se refieren a la cantidad de plata obtenida en Cartagena, siendo el valor total de este metal aportado a Roma los 2.501.280 denarios derivados de los anteriores cálculos (entre metal amonedado y vasos) y a los que habría que añadir el importe de las páteras de oro: 198.720 denarios. Así, el total del botín llevado a Roma por Escipión fue de 2.700.000 denarios, es decir, los 600 talentos polibianos.

Creo que existe otra razón para justificar el interés en reservar el tesoro obtenido en Cartagena: se trata de la ausencia de cualquier otro botín similar. Las operaciones de Escipión en la rica zona minera de *Castulo* no impidieron, a pesar de sus triunfos militares, que Asdrúbal escapase hacia Italia con sus tesoros¹⁸; las ciudades mineras reportarían un productivo pillaje al cartaginés y, al propio tiempo, impedirían que los romanos obtuviesen un botín tan caudaloso como esperaban. El mismo caso de *Castulo* se repetiría en la «opulenta» *Orongis*¹⁹, a pesar de que la toma de esta última, llevada a cabo por Lucio Escipión, fuese comparada por su hermano Publio con la que él mismo realizó en *Carthago Nova*²⁰.

¹⁶ Polibio, XI, 25, 8-9 y XI, 26, 1-2.

¹⁷ El mando de la guerra en Hispania para el año 209 fue muy disputado entre las distintas familias senatoriales, la juventud de Escipión le impedía cumplir los preceptos constitucionales exigidos para el cargo, cf. H. H. Scullard, *Scipio Africanus in the Second Punic War*, Cambridge, 1930, pp. 39 ss. y P. Grimal, *Le siècle des Scipions. Rome et l'hellenisme au temps des guerres puniques*, París, 1975, p. 130.

¹⁸ Cf. Polibio, X, 39, 7-8; T. Livio, XXVII, 19, 1.

¹⁹ Así la califica T. Livio (XXVII, 3).

²⁰ T. Livio, XXVIII, 4, 1. ¿Qué botín podía ofrecer Astapa? El relato de Livio, en el que nos cuenta como los astapenses habían fundido en una pira sus joyas y pertenencias antes de permitir que cayeran en manos del enemigo, es una expresión retórica, muy repetida, para justificar la carencia de botín en unas ciudades sometidas a expolio previo por los púnicos y posteriormente por los romanos.

Otra fuente de ingresos, directamente relacionada con el éxito militar, fue la procedente de la venta de esclavos. Basadas en los datos que se poseen para este período, propongo las siguientes cifras estimativas:

Carthago Nova ²¹	2.000	esclavos	vendidos
Baccula ²²	1.500	«	«
Silano vs. Magón-Hannón ²³	500	«	«
Orongis ²⁴	1.000	«	«

²¹ Polibio (X, 17, 6 ss.) relata que de los 10.000 cautivos hechos en la toma de Cartagena, los ciudadanos fueron liberados; los artesanos en número de 2.000 fueron inscritos como esclavos en la lista del cuestor, prometiéndoles Escipión que serían liberados si la guerra se desarrollaba conforme a los intereses de Roma; el relato parece indicar que ellos y otro grupo más numeroso de prisioneros fueron elegidos para servir en las naves romanas. Calculo que en total serían unos 7.000, sobre la base de los datos de Polibio: 1) cifrando el aumento de la escuadra en 18 naves —estimo una dotación de 200 remeros por embarcación— y 2) poniendo de relieve el refuerzo de la tripulación de las 35 quinquerremes (30 según Livio en XXVI, 19, 11) que componían la flota de Escipión. Por tanto, la posibilidad de venta de esclavos quedaría circunscrita a la guarnición cartaginesa, una vez separados los rehenes que junto con Magón serán enviados a Roma (3.600 remeros en las naves capturadas y una cantidad similar como refuerzo de la flota propia, más 1.000 ciudadanos, dan como resto una cifra de 2.000 soldados púnicos en la guarnición de Cartagena sobre el total de los cautivos). Por lo que respecta a la referencia de Polibio (X, 19, 8) acerca de los prisioneros restantes, encomendándoles a los tribunos, puede interpretarse como una previsión para efectuar en su momento la venta de esos esclavos.

²² De las cifras de cautivos —evidentemente exageradas, dada la composición de ambos ejércitos— que tanto en Polibio (X, 40, 1) como en Livio (XXVII, 19, 2) se cuantifican en 10.000 infantes y 2.000 jinetes, hay que deducir, en primer lugar, el grupo de efectivos que sin duda Asdrúbal lleva consigo en su huida —tal como relatan ambas fuentes omitiendo el número— y en segundo lugar la liberación que Escipión hace de todos los prisioneros hispanos que habían combatido en el bando cartaginés, todo lo cual daría un resultado inferior en un 25% a la guarnición de Cartagena sometida a esclavitud.

²³ Esta batalla, habida durante el año 207, enfrentó al ejército romano contra un conjunto de tropas cartaginesas y celtíberas, en el que estos últimos formaban el aporte mayoritario. La derrota púnica se tradujo en una desbandada de los celtíberos diseminados por los alrededores del campo de batalla, y mientras un elevado número de cartagineses huía con Magón, el otro general, Hannón, fue capturado con el grupo de sus propios hombres. Esta diferente composición del ejército cartaginés y los hechos referidos aconsejan no estimar más de 500 prisioneros susceptibles de ser vendidos como esclavos. Cf. T. Livio, XXVIII, 1-2.

²⁴ *Orongis* como plaza fuerte con guarnición cartaginesa llamó la atención de Publio Cornelio Escipión, pero no tanto como para requerir su presencia al frente de las tropas que la asediaron y tomaron; de modo que, al encargar tal empresa a su hermano Lucio, recono-

Ilipa ²⁵	— — — —		
Iliturgis ²⁶	— — — —		
Castulo ²⁷	1.000	«	«
<hr/>			
Total	6.000	«	«

Se podría añadir un número indeterminado de esclavos procedentes de otras operaciones de menor entidad y no recogidas en las fuentes de modo explícito, pero aparte de que no modificarían sustancialmente los resultados, tampoco nos apartarían de la finalidad orientativa que bien se cumple con esta aproximación.

Estimando un precio medio por esclavo de 200 denarios²⁸, el producto de su venta obtenido por el cuestor sería de 1.200.000 denarios.

CÁLCULO DE RENDIMIENTOS

Sin tener en cuenta los ingresos en especie, a cuya consideración me remitiré seguidamente, se puede redactar la cuenta de resultados del período 210-206 a. C. en términos estrictamente monetarios:

cía la mayor debilidad de este enclave en comparación a Cartagena. La ausencia de botín material —tal como se ha visto— justificaría que los romanos intentaran resarcirse parcialmente con la venta de prisioneros. Cf. T. Livio, XXVIII, 3-4.

²⁵ A pesar de la extraordinaria importancia de esta batalla, de su desarrollo táctico y de los acontecimientos extraordinarios que en ella ocurrieron —p. e. la torrencial lluvia que impidió a Escipión tomar el campamento cartaginés— el resultado fue que la derrota de los cartagineses no se vio acompañada por una importante captura de prisioneros, ya que el resultado negativo de la batalla hizo que las tropas púnicas huyeran dejando tras de sí sólo a los muertos. Cf. Polibio, XI, 20, 24; T. Livio, XXVIII, 12-16; Apiano, *Iber.* 25-28.

²⁶ Todos los habitantes de esta ciudad fueron pasados por las armas (T. Livio, XXVIII, 19; Zonaras, IX, 10). Tal vez Escipión quiso mostrarse especialmente severo con el fin de asegurar la fidelidad de las diferentes ciudades indígenas, una vez que la causa cartaginesa estaba ya definitivamente perdida.

²⁷ La toma de *Castulo*, facilitada por los propios indígenas de la ciudad, conllevó el apresamiento de sus defensores cartagineses, cuya similitud cualitativa y cuantitativa con *Orongis* aconsejan cifrar guarniciones semejantes; cf. Apiano, *Iber.*, 32; T. Livio, XXVIII, 19. Sirve de ejemplo el hecho de que el destacamento romano introducido por Lúculo en *Cauca*, en el año 151 a. C. para defender la ciudad —aunque su verdadera intención era tomarla a traición desde dentro— estuvo compuesto por 2.000 hombres; cf. Apiano, *Iber.*, 50-52.

²⁸ Precio según T. Frank, *An Economic Survey of Ancient Rome. I, Rome and Italy of the Republic*, Baltimore, 1933, pp. 100-101.

Ingresos

Dotación inicial	1.800.000 denarios
Producto venta esclavos	1.200.000 «
<i>Stipendium</i> percibido de las ciudades sometidas	2.484.000 «
Botín de Cartagena.....	2.700.000 «
Disposición extraordinaria de 1.400 libras-oro	1.000.000 «
TOTAL	9.184.000 denarios

Pagos

Soldada del año 210	684.000 denarios
« « 209.....	1.200.000 «
« « 208.....	1.200.000 «
« « 207.....	1.200.000 «
« « 206.....	1.200.000 «
Indumentaria 209	1.000.000 «
SUMA	6.484.000 denarios

Resultados

Producto de la campaña llevado a Roma	2.700.000 denarios
TOTAL	9.184.000 denarios

El importe del tributo aplicado sobre las ciudades sometidas se obtiene por diferencia en el cálculo de las necesidades estipendiarias del ejército, pero la estimación es fiable como índice de las aportaciones que *Hispania* hubo de satisfacer durante ese período. El cálculo equivale a una exacción de 34. 500 libras de plata (aproximadamente unos 11.300 kgrs. de este metal). A ello se debe añadir la manutención de la tropa, prevista y obtenida en los propios recursos provinciales. Escipión, mientras se mantuvo situado en territorios que permitían un enlace con sus aliados hispanos, no debió verse afectado por problemas de abastecimiento, sin embargo, en la decisiva batalla habida en 207 en *Ilipa*, o en *Carmo*²⁹, el ejército comienza a sufrir la escasez de víveres y Escipión

²⁹ Livio (XXVIII, 12, 10) da *Silpia* que se identifica con la *Ilipa* de Polibio (XI, 20); y Apiano (*Iber.*, 25) sitúa el enfrentamiento en *Carmo*.

debe arengar teatralmente a sus soldados para que no pierdan la moral³⁰. Para esta batalla los cartagineses concentraron todos sus objetivos, tanto los propios como los aliados africanos e hispanos, pero estos últimos abandonaron la causa cartaginesa, resultando una acción decisiva para los intereses de Escipión. La defección de los indígenas y su alianza con los romanos, iniciada en la acción del régulo turdetano *Attenes*³¹, permitió que éstos pudieran aprovisionarse y organizar rápidamente su intendencia, no obstante el alejamiento de sus campamentos permanentes en *Tarraco*.

Estos cambios bruscos en los intereses indígenas no deben ser ajenos al esfuerzo diplomático de Escipión, quien solía planear astutamente sus objetivos tras una estratégica selección, de modo que no sería extraño que en la toma de Cartagena no pretendiese únicamente asestar un golpe de audacia a la más importante base anibálica de retaguardia con el fin de desmoralizar al enemigo, sino que también debió considerar el joven general romano la obtención de un extraordinario botín que asegurase la financiación de su campaña militar³². Téngase en cuenta que el resultado no se redujo a la riqueza del erario cartaginés, se apresaron igualmente 63 naves (algunas de las cuales se hallaba cargada de cereales, armas, velas, esparto y cuantos materiales eran precisos para aprestar una flota)³³ y todo el equipamiento previsto para las tropas cartaginesas³⁴. Todo ello

³⁰ Apiano, *Iber.*, 26. Las provisiones debieron ser abundantes desde el final de la campaña en 206, como demuestra el abastecimiento de las tropas de Escipión en Africa en 203: «*itaque non ex Sardinia tantum... sed ex Sicilia quoque et Hispania vestimenta frumentumque... eo portabantur*» (T. Livio, XXX, 3, 2); y la baja de precios producida ese mismo año en Roma por la importación de una gran cantidad de trigo hispano: «*annus insignis... annonae vilitate fuit praeterquam quod pace omnis Italia erat aperta etiam quod magnam vim frumenti ex Hispania missam M. Valerius et M. Fabius Buteo aediles curules quaternis aeris vicatim populo discipserunt*» (T. Livio, XXX, 26, 6), ante lo cual pierde importancia la conocida medida de Catón en 195, cuando reexpide a Roma a los abastecedores que acompañan a su ejército, o bien se debe interpretar este gesto en el contexto de las necesidades del año anterior, en el que la sublevación hispana debió crear graves problemas de abastecimiento.

³¹ T. Livio, XXVIII, 15.

³² Cf. Polibio, X, 8, 2-3; X, 8, 8; y Apiano, *Iber.*, 19, donde aparece la confusión toponímica entre Sagunto y Cartagena.

³³ T. Livio, XXVI, 47.

³⁴ Cf. Polibio, X, 16, 1; donde afirma que el equipo de los soldados púnicos y los ajuares de los ciudadanos fueron distribuidos por los tribunos entre los legionarios romanos.

constituyó un aspecto del botín que permitía a los romanos prescindir del suministro desde Roma y hacer valer el principio de autoabastecimiento, principio que iba a consolidarse en los recursos de la producción local para futuras necesidades, siguiendo un procedimiento similar al que ya venían utilizando los cartagineses³⁵. Muy pronto debió darse cuenta Escipión de las inmensas posibilidades ofrecidas por Hispania y del uso que de ellas habían hechos los Bárquidas, tal como demuestra el desarrollo de sus operaciones, más inclinadas hacia los objetivos económicos que hacia los estrictamente militares, él intuyó con claridad el potencial hispano y percibió la necesidad de asentarse definitivamente en un territorio que, en principio, sólo había sido considerado desde Roma como campo de batalla.

El avituallamiento de las legiones estaba garantizado mientras se permaneciese en *Tarraco*, gracias a la fidelidad de sus aliados al norte del Ebro³⁶, por ello, incluso tras la conquista de *Carthago Nova* merecía la pena mantener en aquella ciudad sus cuarteles de invierno. Los problemas de suministro surgieron únicamente en la campaña de la Bética, recuérdese que incluso en la protesta de los soldados rebeldes de *Sucro* no se contempla la exigencia alimentaria. Se puede concluir afirmando que el equipamiento y alimentación del ejército romano no constituyó un excesivo problema para Escipión, tan sólo las reivindicaciones por el retraso en cobrar la soldada fueron preocupantes, pero la recaudación del *stipendium* entre los pueblos sometidos solucionó la revuelta.

El *sympheron* polibiano se unió, en este caso, a una de las más brillantes acciones de guerra llevadas a cabo por Roma y si, como hemos comprobado, la campaña mereció todo el reconocimiento a una excelente gestión económica, las consecuencias fueron mucho mayores. La presencia permanente en Hispania debió mucho a este excelente balance y a la sensación real de encontrarse ante unos territorios repletos de recursos aparentemente inagotables, recursos imprescindibles para sustentar el imperialismo y la superioridad militar.

³⁵ Polibio, X, 20, relata como Cartagena se convierte en un «taller de guerra» —utilizando la expresión de Jenofonte— en el que todos trabajan para equipar al ejército romano fabricando armas y utensilios.

³⁶ Polibio, X, 7, 3.